

62-6-38

SEMANARIO CATOLICO

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA

Consagrada á la Virgen María, Madre de Dios
y Madre de los hombres

Núm. 90. Alicante 10 de Noviembre de 1900. Año II.

SUMARIO

En perpétuo Caruaval.—La Cruz.—Roengtgen católico.—El testamento Pontificio.—Circular.—Ligeros apuntes.—El incrédulo.—Misceláneas.—Sección religiosa: Cultos.

EN PERPÉTUO CARNAVAL

Es la vida presente en hombres, pueblos y naciones, una sempiterna y bufa carnavalada. Y no es esto lo peor; lo más triste es que si en los carnavales ordinarios se trata de ocultar la propia personalidad á los estraños, en éste, que venimos á delinear, se trata de hacer la misma ocultación, no sólo á los estraños, sino á los mismos enmascarados, pues se procura y trata de engañar á la propia conciencia.

Es tal, tan común y tan repetida la costumbre de usar antifaz, que apenas si se encuentran ya hombres que sepan, puedan y se atrevan á vivir sin careta. Y si por dicha de algunos, los hay capaces de ser, vivir y presentarse así, son tenidos como locos ó insociables, ó cuando menos, como propios de otros pueblos ó de otras épocas.

Es hoy el disfraz, prenda indispensable de la vida; es lo que se llama y tiene como forma, lo que es sólo pura apariencia; y sin que nosotros estimemos que tal prenda sea mala en sí, sin que digamos que las formas y las apariencias no deben cubrirse ni llenarse (cosa que está muy lejos de nosotros), no podemos, ni debemos, ni queremos dignificar hasta donde lo hace la moderna sociedad la tan repetida frase: *las formas son el todo*.

RR-937

Del abuso de tal frase ha venido á ser perfecta realidad en el mundo de hoy que la forma es la que constituye el sér de las cosas, y cuando se penetra en su fondo, cuando se indaga su razón ó se buscan sus motivos, ó no se encuentra tal fondo cual y como se le suponía, ó está perfectamente maleado y podrido.

Y nótese que no decimos que en las cosas, cualesquiera que sean, no haya foafirndo: tamación no es exacta, y no puede hacerse. Lo que aseguramos es que el fondo no concuerda con la forma; ó que si concuerda, dicho fondo está dañado.

La razón de nuestra creencia está en una máxima, santa como su autor. Los frutos (en frase de nuestro Salvador) dan á conocer por modo inequívoco la naturaleza del árbol: *ex fructibus eorum cognoscetis eos*. Y como es palpable y tangible, y á todos y á todas luces obvio, el fruto de la inmensa mayoría de los hombres, en todos y cada uno de los actos de la vida social, y especialmente de la religioso-política, que es en la que más nos agitamos hoy, porque en ella tiene el enemigo sentados sus reales, palpable y sabido y tangible es á su vez que el árbol que tales frutos produce es árbol malo, árbol podrido y destinado al fuego.

No venimos hoy á definir quiénes y por qué son dañados y perversos, detestables y aborrecibles en alto grado, á pesar de su aparente honradez, no obstante su carta pública y sobradamente pregonada de hombres de bien. Las apariencias y las formas, con que han sabido presentarse ante el público, y por las que se han conquistado la reputación que tienen, al menos entre la generalidad que sólo se lleva de las apariencias no es más que la careta más ó menos apropiada y mejor ó peor hecha, con que cubren su podrido fondo y sus perversos instintos.

Son frutos tan conocidos, están tan á la vista y resaltan tanto, que apenas dan lugar á duda; y si sobre ello se medita despacio, no es posible el engaño y la confusión. Por ello, y ante la contrariedad y oposición del fondo y la forma; y si son iguales y contestes, ante lo dañado y perverso de éste, hácese preciso avisar el peligro y señalar al lobo, para que las pobres ovejas no se dejen seducir por el ropaje exterior, la apariencia, el aspecto ó la forma, que ni por alto, distinguido ó elevado que sea, ni por bajo, despreciable ó insignificante que aparezca, ha sido, es ni será otra cosa que lo que su fondo

revela; lo que atestigua, patentiza y manifiesta, el fruto que del mismo se obtiene.

Si, pues, los frutos que hoy revela la sociedad presente son de irreligión, de indeferencia, de falta de creencias y de amortiguada fé, bien podemos concluir afirmando que esos alardes de catolicismo, de honradez, de hombría de bien y de proba conducta, de que tanto se blasona, son la máscara torpe é inícuá con que se cubre tan dañado fondo: bien podemos asegurar, sin particularizar más por hoy, que los hombres del día, sea cualquiera el puesto que ocupan, y para ser veraces, tanto más, cuanto más elevada suele ser la jerarquía, son, con rarísimas, aunque muy honrosas excepciones, la perpétua, sempiterna y bufa carnabalada de los tiempos que corremos. Carnabalada que si bien hoy solo es conocida por muy pocos, será descubierta y burrada, mal que pese, el día en que, sin necesitar nada de acá abajo, se nos aclare la vista para apreciar las cosas como son en sí y han de ser siempre.

(De *La Libertad*.)



LA CRUZ

En breve comenzaremos á publicar las listas de los señores donantes para la erección de la Cruz que en homenaje á Cristo Redentor ha de levantar la piedad del pueblo de Alicante en testimonio de su fé.

Muchos son los donativos recibidos y algunos de relativa importancia; hagamos todos los católicos alicantinos un esfuerzo y no permitamos que se enfrie nuestro fervor y se malogre un proyecto justamente digno y laudable. Contribuyamos todos con nuestra limosna que grande ó pequeña será prueba elocuente de nuestro entusiasmo por el reinado social de Jesucristo Nuestro Dios; mostremos á las generaciones venideras con el monumento que se va á erigir, que Alicante es tan amante de sus sacrosantas creencias en las postrimerias del siglo XIX, como lo fué desde remotos siglos y lo será por permición divina en el siglo XX.

Siguen abiertas las listas de suscripción en la farmacia de D. Sal-

vador Pascual, Plaza de San Francisco, en los comercios de D. Antonio Visconti, Plaza de la Constitución, y señores Giner y Cano Mayor, 6.

Pueden también entregarse donativos directamente al señor Tesorero de la Junta organizadora D. Antonio Seva, banquero.

A todas nuestras dignas autoridades se trata de pasar besalmanos y esperamos que todas han de responder á nuestro llamamiento con donativos y limosnas, aceptando con gusto el proyecto.

Rogamos á los señores Sacerdotes abran listas parciales é interesen á los fieles á esta suscripción genuinamente cristiana, pues en ella tienen cabida todos los católicos sin distinción de clases, ni categorías.

Animémonos todos y todos contribuyamos á dar gloria á Dios, que nadie como El sabe pagar con creces lo que por su amor se hace.



ROENGTGEN CATÓLICO

Ahora resulta que el célebre inventor de los rayos X es católico fervoroso.

Véase lo que acerca de él dice *The Tablet*, de Londres:

«El profesor Roentgen, descubridor de los rayos X, no ha podido descubrir que las leyes de la Iglesia sean perjudiciales á la salud.

The Pilot afirma que dicho señor, además de guardar rigurosamente la abstinencia del viernes, se abstiene asimismo de comer carne los sábados en honor de la Virgen Santísima.

En una época como la presente, en que por parte de unos cuantos degenerados física y moralmente, hay empeño en que aparezcan divorciados la religión y la ciencia, importa recabar para el catolicismo la paternidad de los más grandes sabios.

El gran Pasteur era, como Roentgen, un católico práctico.

La ciencia sin religión es un caos, un laberinto en el cual se pierde sin remisión el investigador. Díganlo sino las teorías materialistas de Buehner, Moleschott y Strus, y las doctrinas evolucionistas de Darwin, en la que sus autores, perdida la fe, despojan el nombre de su naturaleza racional, no atribuyéndole más origen que una miserable

célula, producto de la evolución espontánea de la materia inorgánica ó un grotesco chimpancé.

Quitan al hombre el sello de la divinidad y le marcan con el de la bestia.

En cambio el sabio católico, reconociendo en la naturaleza las huellas de Dios, se eleva hasta el conocimiento de Aquel, que es la suprema sabiduría, y dignificando á Dios, dignifica al hombre, exclamando, como Lineo:

He visto pasar al Dios Eterno y Todopoderoso, y me he quedado estupefacto.

Así es Roengtgen. Así son los verdaderos sabios.



EL TESTAMENTO PONTIFICIO

Noticias que llegan de Roma dan á conocer las observaciones de personas que, por razón del cargo que ejercen en la corte pontificia, tienen ocasión de ver á León XIII en la intimidad. Creen ver desde hace algunos días en el augusto anciano cierta preocupación de espíritu, que interpretan como signo de la próxima realización de un gran trabajo.

A lo que parece, Su Santidad madura una importantísima encíclica, que se publicará á fines de año y que será un homenaje á Cristo-Redentor, cuyas bendiciones implorará para el siglo que va á nacer.

El documento pontificio vendrá á ser como el coronamiento de la obra de un comité que se constituyó hace un año con objeto de glorificar al Redentor elevando estatuas y cruces en los puntos culminantes del mundo entero.

En este sentido se verificarán en Roma ceremonias especiales durante los últimos días de Diciembre y los primeros de Enero próximos.

Colocándose en un punto de vista universal, León XIII en su encíclica hará resaltar los beneficios aportados por el cristianismo á la

civilización humana y exhortará á los pueblos á que empiecen el siglo nuevo reavivando su fé, un tanto decaída en estos últimos tiempos, en el Divino Redentor, y á este efecto señalará las reglas que se han de observar y los medios de alcanzar aquel fin.

El Padre Santo designa ya á la encíclica que prepara como su testamento pontificio.

Con esto está dicho cuánto será su mérito y cuán excepcional su importancia.



CIRCULAR

El dignísimo gobernador civil de Mallorca, nuestro distinguido amigo y paisano D. Rafael Alvarez Sereix, ha dictado un bando sobre enterramientos civiles, cuya parte dispositiva, dice así:

«Por tanto, y procediendo en perfecta armonía con las disposiciones de la Iglesia y lo prescripto por la legislación civil, se tendrá en cuenta:

»1.º Que no deben tolerarse más entierros civiles que los de los cadáveres á que la autoridad eclesiástica haya denegado sepultura en lugar sagrado, sin que sea motivo bastante para permitirlos el de que los padres, esposos, hijos, hermanos, ú otros parientes del fallecido aleguen la profesión de diversas creencias, si no prueban debidamente la voluntad expresa del finado por medio de testamento ú otro documento perfectamente legal.

»2.º Los párvulos que fallezcan bautizados no pueden ni deben ser enterrados civilmente, porque á la Iglesia compete exclusivamente conducirlos al cementerio y darles sagrada sepultura.

»3.º Los señores alcaldes no expedirán autorización alguna de sepelio interin no se les exhiba la licencia del juez municipal y de la autoridad eclesiástica, y los encargados del cementerio no permitirán la inhumación sin la presentación de los referidos permisos.

»4.º Que para los enterramientos de los que mueren fuera de la Religión católica debe designarse el trayecto más corto para la conducción de sus cadáveres al cementerio á ellos designado, evi-

tándose muy especialmente que los entierros civiles se conviertan en manifestación pública de hostilidad á la Religión del Estado.

»5.º Siendo, por lo común, los enterramientos civiles verdaderas manifestaciones, quedan sujetos á lo prescrito en la vigente ley de reuniones, debiendo, en su consecuencia, solicitar el oportuno permiso de la autoridad encargada de sostener el orden para poder verificarse.

»Todo lo cual recuerdo para que se atienda y cumpla con estricto rigor.»



Como prometimos á nuestros lectotes en el número anterior, publicamos á continuación, con sumo beneplácito, la obrita del niño Rafae-lito Gandulla, titulada *Ligeros Apuntes* ó sea colección razonada y metódica de las contestaciones arregladas al programa de Religión y Moral. Aún cuando el novel autor estudió la asignatura con tal aplicación que obtuvo en ella la nota de sobresaliente, su poca edad, pues apenas cuenta doce años, nos induce á dar cabida en las modestas columnas de este periódico á su primer trabajo, *Ligeros Apuntes*, y decimos su primer trabajo, porque quien á los doce años escribe lo que sigue, escribirá Dios mediante muchos otros y muy buenos.

Sirva á nuestro amiguito Gandulla como de premio á sus aptitudes, la reproducción de su labor en el SEMANARIO CATÓLICO, y sirva también de estímulo á los demás niños aplicados.

LIGEROS APUNTES

Lo modesto de mi obra y su limitada extensión, hacen aparecer como atrevimiento en mí el darla á la publicidad, mas teniendo en cuenta el ser lo primero que al comenzar mi vida estudiantil he hecho, ciñéndome estrictamente al programa del digno profesor de «Religión», no ya como obra de texto, pues mis pueriles conocimientos no pueden tener tal pretensión, pero sí, como una especie de pron-tuario para poder contestar todo lo que en el primer año de la citada asignatura se exige, ahí va, y si de algo os sirve queridos compañe-

ritos, habrán quedado satisfechos los deseos del que anticipándose á que le dispenseis, pues cualquiera de vosotros tengo la seguridad, lo hará mejor, y os brindo mis ligeros apuntes por si quereis tomaros la molestia de pasar por ellos vuestra vista, deseando á la vez, sean para vosotros tan provechosos como para mí fué el recordarlos en el momento del examen.

RAFAEL GANDULLA CODERCH.

LECCION I

- 1.^a Qué se entiende por doctrina cristiana.
- 2.^a Importancia de esta asignatura.
- 3.^a Partes principales en que se divide.

1.^a Doctrina cristiana, es el compendio de las augustas verdades que Jesucristo ha depositado en su Iglesia para que pueda llenar el hombre los fines de su redención.

2.^a Es de gran importancia esta asignatura, puesto que por ella se nos dan los medios para alcanzar la vida eterna.

3.^a Se divide en cuatro partes principales á saber, Credo, Mandamientos, Oraciones y Sacramentos.

LECCION II

1.^a Por qué se llama cristiano el hombre que la profesa.

2.^a ¿Hay algunas señales para distinguir al hombre cristiano del que no lo es?

3.^a Cómo debemos usar de la señal exterior.

1.^a Se llama cristiano al hombre que profesa la religión de Cristo, bajo cuyo glorioso estandarte milita como soldado y defensor decidido de Aquel que triunfó del mundo, del pecado y del abismo.

2.^a El cristiano usa de la redentora enseña de la Santa Cruz para diferenciarse de los que profesan otras religiones.

3.^a Usamos de esta señal exterior persignándonos y santi-
guándonos.

LECCION III

1.^a Qué es lo que llamamos Credo.

2.^a Su explicación.

3.^a Origen del credo y fin con que los Apóstoles lo compusieron.

4.^a Efecto saludable que produce la repetición en el alma cristiana.

5.^a Practica de los mártires.

1.^a El Credo es el Compendio de las verdades de nuestra divina fé.

2.^a En el Credo están contenidos los doce artículos en esta forma:

1.^a Creer en Dios Padre Todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra.

2.^a Creer en Jesucristo su único Hijo Nuestro Señor.

3.^a Fué concebido por obra del Espíritu Santo y nació de Santa María Virgen.

4.^a Padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto y sepultado.

5.^a Descendió á los infiernos y al tercer día resucitó de entre los muertos.

6.^a Subió á los Cielos y está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso.

7.^a Desde allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos.

8.^a Creo en el Espíritu Santo.

9.^a Creo en la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los santos:

10.^a El perdón de los pecados.

11.^a La resurrección de la carne.

12.^a La vida perdurable.

Los doce artículos que anteceden y que componen oración tan hermosa son tan claros y terminantes que no cabe otra solución que de creer cuanto ellos contienen y ser un verdadero católico ó dudar de cualquiera de ellos para dejar de serlo.

3.^a Hiciéronlo los Apóstoles en Jerusalem después de la venida del Espíritu Santo, antes de esparcirse por el mundo á predicar el Evangelio, siendo el fin que les impulsó, el predicar todos una misma doctrina en todas partes, siendo así, que según se cree, cada apóstol aportó una de las doce partes que la forman.

4.^a La recepción del credo, produce en el alma un efecto por demás saludable, puesto que sostiene nuestra fé y con la práctica, la hace más viva y constante.

5.^a Los Santos Mártires, cuando los tormentos á que los sujeta-

ban eran mas atroces, cuanto más eran las lisongeras ofertas para hacerles que adorasen á ídolos ó se prestasen á abdicar de sus creencias, con más fuerza y valor repetían cada uno de los doce artículos de fé de nuestro Santo Credo.

(Se continuará.)



EL INCRÉDULO

Pocos hombres había aún en el honrado gremio de zapateros, más gordos que Juan Bautista. Aquei cuerpo era una serie de líneas curvas que recordaban todas las variedades de las cucurbitáceas. Sandía á la que se habían salido los colores á la parte de afuera, la cabeza; calabaza *gitana*, el cuerpo y panza; calabacines ó pepinos los dedos, y calabazas de las que sirven para la fabricación de *calabazate*, los cortos brazos y las rechonchas piernas.

Como quizá haya adivinado el lector, su oficio era el de zapatero y muy de ver los tirones con que hacía ajustar el cosido, á la vez que con toda la fuerza de sus puimones entonaba la copla de *La Marselleza*, corregido por él:

«Quisiera ver cien curas
colgados de un farol, etc.»

—¡Hombre, que estás escandalizando al vecindario!..—le decía la bendita de su mujer.

—Yo canto lo que me da la gana... y el que no quiera oír, que se tape las orejas...

—No te tape á tí la boca el casero despidiéndote de esta portería, como nos han despedido ya de nueve casas.

—¡Retrógrados! ¡Obscurantistas!...—replicaba Bautista, alzando más la voz;—que rabien al saber que el que se sienta en el portal, aunque zapatero, es librepensador...

—¡Gran cosa para los días que no hay fierna!... De ese pienso.. libre no comen nuestros hijos...

—¡Beata!—rugía amenazador el marido—ó te callas, ó te tapo la boca con esto que teigo en el barreño... ¡Aquí nadie tiene derecho á hablar más que yo!..

«Quisiera ver cien curas...»

La escena se repetía cinco ó seis veces cada lunes y cada martes. El vecindario, aturdido por las canciones y los gritos, acudía al case-ro y llamaba al zapatero «el incrédulo».

Y lo era en efecto; para él no había Dios, ni alma, ni nada más allá del sepulcro, ni más arriba de los tejados.

Comer bien y mucho, beber mucho y... como se podía, trabajar poco, francachelas con los amigos casi todos los días y cuartos ó *perritas* para pagarlas... he aquí todo el horizonte de su vida.

Y la verdad es que para hacerse con *perritas* andaba siempre el hombre á zarpa la greña con la suerte.

—Mira, Felipa—decía á su mujer en los momentos de tregua con-yugal—lleva la cuenta de los panes que amasas este mes de Agosto, yo apunto los perros que pasan por la puerta ¡y el 16 San Roque.., *terno* seguro!

Y en efecto; el *terno* era seguro... pero con otros números que los apuntados por ellos.

—Felipa—le decía otro día—lleva estos zapatos que he compuesto á las monjas de Belén, y que te den un regalito á ver *qué pinta*...

Y en efecto; á la buena mujer le daban unas espinacas, y enredada en sus hojas, sin duda por estar el corral junto á la huerta del con-vento, una pluma de gallina.

—No marra—afirmaba el zapatero—las espinacas el trece, tres ma-citos el treinta y nueve... una pluma de gallina el setenta... ¡Treinta y nueve y setenta!... un *ambo*, tan cierto como si lo tuviera en el bolsillo...

Pero resultaba que en vez de ser de gallina, la pluma era de gallo, y *vino* el setenta y seis, y no hubo *ambo*, pero la combinación era segura.

Si al pasar se le caía una manzana á la *señá* Manuela, que había nacido en Jueves Santo y *tenía gracia*, era el diez y siete, que con cinco chiquillos que tenía y cuarenta y siete años que llevaba en el mundo, formaban el *terno* más infalible que había tenido en la mano el más afortunado mortal... Y *vino* el *ambo*, pero no el *terno*, porque la manzana era parda, y es el 15 y no el 17 el número que se le tiene asignado...; pero si no había *venido* entonces, otro día *vendría*, que lo que es claro... lo era como la luz del día.

Porque, eso sí, nuestro incrédulo se dejaba cortar ambas manos y las orejas, en testimonio de la fe que tenía en las cábalas de la lotería clandestina.

Era además—cosa muy frecuente entre gentes que se precian de despreocupadas—supersticioso hasta la pared de enfrente.

¡Empuñar la lezna ó la cuchilla en martes!... ¡Horror! Aún recordaba espeluznado que un martes se hizo un corte en el pepinillo pulgar, y estuvo seis semanas con cataplasmas de malvas y harina de linaza y unguentos que le recetaba la *señá* Eustaquia la curandera.

En las juergecitas con que solemnizaba la fiesta de los lunes y los temores de los martes, procuraba con disimulo que cayera el vino sobre los manteles, señal infalible de felicidad y buena digestión, y ¡ay si por casualidad se vertía el salero...! era una inundación de vino la que se venía sobre la mesa, para matar la influencia maléfica de la sal vertida.

Tropezar con un cojo al salir de su casa, era lo mismo que si le mordiera un alacrán; se metía en el rincón de la portería, empuñaba el martillo, y eran de oír sus berridos al entonar la copla favorita:

«Quisiera ver cien curas...»

Uno de los martes en que la superstición y el amor á la holganza le llevaron á uno de sus más frecuentados tabernuchos, después de jugar la acostumbrada partida de *truque*, sentóse á la mesa con una porción de compañeros de oficio. Unos caracoles más picantes que las guindillas, eran el pretexto para frecuentes libaciones, y unas ensaladas cortadas en cuatro trozos, apenas llegaban á mitigar la sed abrasadora que aquéllos producían.

En el calor de la improvisación, y antes que Juan Bautista hubiera hecho caer el vino protector, un empujón del vecino hizo derramar el salero...

La cuchara se detuvo en su trayectoria de la cazuela de caracoles á la boca de nuestro incrédulo. Miró á su alrededor, y por un impulso instintivo de que no se dió cuenta, contó los comenzales... ¡¡Eran trece!!...

El rostro, ordinariamente rojo, de Bautista, se tornó amarillo, pretestó una necesidad, y salió escapado camino de su casa, viendo bailar á su alrededor una serie de trecés...

Aquella noche tuvo una calentura espantosa. La cama le parecía un montón de sal, y se agitaba en ella procurando escapar. De re-

rente una ola de vino lo cubría todo y él se encontraba sumergido en ella, como el pez en el agua, lleno de bienestar...; pero... ¡horror de horrores!... un número trece, retorcido como una culebra, nadaba junto á él, y con la cola del tres amenazaba anudarse á su cuello...

La pesadilla duró toda la noche.

A la mañana vino la *señá* Eustaquia, y con purgas de la fuerza explosiva de la dinamita y lavativas de gran potencia, hizo salir de aquel cuerpo á los enfurecidos caracoles y aquel vino que casi no había tenido á la cepa por madre.

Pero debió de enredarse alguno de los cuernos de aquéllos en los revueltos laberintos de los intestinos y quedarse dentro, porque es lo cierto que Juan ^{de} Bautista *ya no fué hombre*... El apetito le abandonó por completo, una debilidad invadió sus robustos miembros, que quedaron *fofos*, como pellejo á medio hinchar, y hasta la voz comenzó á faltarle al entonar la canción predilecta.

«Quisiera ver cien curas...»

Así andaban las cosas, con gran pena de la *señá* Felipa, que recibía en riñas y malos tratos lo que su consorte recogía en sufrimientos, cuando un día que ésta andaba ocupada en el arreglo de la comida, escuchó uno, mitad grito, mitad berrido, que salía de la sala donde estaba su marido.

Corrió hacia ella, y encontró á éste derribado en la silla, la mirada extraviada, cenicienta la tez y gritando con cavernosa voz:

—Me muero, Felipa, me muero...

—Pero, hombre de Dios, ¿qué tienes?... ¿qué te ha pasado?...—preguntó ésta, medio muerta también de susto.

—¡Qué me muero!... mira... mira...—decía el incrédulo señalando el techo.

J. PRÓSPER BREMÓN.

(Se concluirá.)



MISCELÁNEAS

El pasado lunes falleció tras larga y penosa enfermedad, conllevada con santa resignación, el virtuoso Canónigo de la Colegiata de

San Nicolás D. Eugenio Roque Gil. Suplicamos á nuestros lectores tengan presente en sus oraciones el alma del finado.—R. I. P.

* * *

Esta noche celebra su vigilia mensual ordinaria en la iglesia de Santa María el turno de San Pascual Bailón de la Adoración Nocturna Eucarística de esta ciudad.

* * *

La novena de las almas que se viene celebrando todas las tardes en el templo de Santa María, se ha visto sumamente concurrida. El elocuente orador sagrado ha sabido atraerse con su saber y su erudición un nutrido concurso de fieles que han escuchado con avidez la autorizada palabra de tan ilustrado y sabio sacerdote.

* * *

Más de cien peregrinos de los que han ido en las últimas peregrinaciones españolas á Roma fueron á Loreto á visitar la casa de la santísima Virgen.

Algunos, desde allí, fueron también á Asís á rezar ante el sepulcro del gran santo.

* * *

El 25 de Octubre llegó á la Ciudad Eterna una peregrinación irlandesa, compuesta de más de cuatrocientos fieles.

* * *

Una ceremonia interesante y conmovedora tuvo lugar hace poco en la parroquia de Teilleno, Diócesis de Belley. Cuatro sacerdotes, que hacía cincuenta años habían celebrado Misa por primera vez en su aldea natal, festejaron juntos su jubileo sacerdotal en la misma parroquia, con asistencia de la mayoría de los fieles. Durante la ceremonia se recibió un telegrama del Obispo de la Diócesis, enviando su bendición á los cuatro sacerdotes y á la piadosa parroquia, que daba tantos ministros del Señor.

La Infanta D.^a Isabel ejecutó hace pocas noches una hermosa obra de piedad.

Iba en su carruaje por el paseo de Areneros, cuando advirtió que el Viático entraba en la casa núm. 16. Bajó del coche, entró en la

casa, y confundida con las gentes del pueblo, arrodillóse en una pobre habitación en donde una anciana, madre de la portera, hallábase en gravísimo estado y con evidentes muestras de carecer de todo recurso.

Rezó la infanta con los demás, acompañó luego, á pie, al Santísimo hasta la iglesia de los Dolores, situada en la glorieta de Quevedo, y en cuanto llegó á Palacio, envió á la enferma 250 pesetas.

* * *

El lunes, al medio día, Su Santidad bajó á la Basílica de San Pedro, donde recibió á 10.000 peregrinos de Irlanda, Italia y muchos extranjeros residentes en Roma. Se hallaban presentes al acto los Cardenales Logue, Rampolla, Mocenni y Martín de Herrera, y los Obispos de Irlanda.

Su Santidad fué aclamado con entusiasmos por los peregrinos.

En este acto le fué presentado al Papa un anciano de cien años, llamado Tanturti, dando esto ocasión á una escena conmovedora.

* * *

Se ha celebrado en Sepúlveda la peregrinación al santuario de San Frutos, iniciada por el Rdo. Obispo difunto de Segovia.

A la santa romería asistieron más de doce mil almas, reinando entre los peregrinos el orden más completo y un entusiasmo extraordinario.

* * *

En la tarde del día 24 de Octubre circularon rumores pesimistas acerca de la salud del Papa; pero, por fortuna, eran muy exagerados.

Según noticias de autorizado origen, Su Santidad, por consejo de los médicos, permaneció aquel día en cama á causa de la necesidad que sentía de reposo, por la fatiga que le originaron en aquellos días largas y numerosas recepciones.

Sin embargo, el Padre Santo pudo recibir al Cardenal Rampolla y al Vicesecretario de estado.

Al día siguiente se levantó, como de costumbre, concediendo las habituales audiencias y recibiendo dos veces al Cardenal Rampolla, y siendo visitado por los Cardenales Ferrata, Cretoni y otras personas.

* * *

Hoy sáhado da principio por la noche en la Iglesia del Carmen un solemne Novenario, consagrado á las almas del Purgatorio, y se cantarán en él inspirados cantos religiosos alusivos al fúnebre ejercicio.

SECCION RELIGIOSA

CULTOS

Sábado.

San Nicolás.—A las ocho misa de la Virgen con renovación de las Sagradas Formas. Por la tarde, después de Vísperas, Salve á la Patrona de Alicante.

Santa María.—A las ocho y media Misa de la Virgen, con renovación y bendición del Santísimo Sacramento, y Salve cantada. Por la tarde al toque de oraciones se rezará el Santo Rosario en la Capilla de la Inmaculada.

Domingo.

San Nicolás.—A las nueve, Misa conventual. Los demás días, á la hora de costumbre.

Santa María.—A las nueve Tercia y Misa mayor con sermón, que predicará el señor Cura de la misma Dr. D. Francisco Antón. Por la tarde el Santo Rosario á la hora ya indicada.

Todos los demás días de la semana lo de costumbre.

Carmen.—Principia el Novenario de almas al toque de las oraciones de la noche, con el rezo del Santo Rosario, al que seguirá el fúnebre ejercicio con meditación y plegarias cantadas por la Capilla de música Carmelitana, terminando con los *Lamentos* y Responso final.

Lunes, martes etc., el mismo ejercicio.

ALICANTE.—1900.

Establecimiento tipográfico de Vicente Botella

CALLE DE LOS ANGELES, NÚM. 14.